

Lucius Annaeus Seneca (c. 4 a.C. - 65 d.C.)

Filósofo y dramaturgo. Hijo del famoso retórico, Marco Aneo Séneca ("Séneca padre"), Lucio Aneo ("Séneca hijo") nació en Corduba (Córdoba) en la provincia de la Hispania Baetica. Fue el tío del poeta épico Lucano, y como su sobrino, se vio condenado a suicidarse tras ser acusado de participar en una conspiración contra el emperador Nerón, quien fue en una época su estudiante. Participó activamente en la administración de Roma como gobernador durante los primeros años del reinado de Nerón pero se retiró de la vida pública unos pocos años antes de su suicidio, desilusionado por los abusos autocráticos del emperador y aislado políticamente. Su obra más conocida, aparte de sus tragedias, es la gran colección de 124 cartas a su amigo Lucilio, organizadas sin ningún orden particular, en las que, con una retórica libre y familiar, expone sus principales ideas filosóficas. Como ex-

XLVII.

SENECA LVCILIO SVO SALVTEM

- 1 Libenter ex is, qui a te veniunt, cognovi familiariter te cum servis tuis vivere. Hoc prudentiam tuam, hoc eruditionem decet. "Servi sunt." Immo homines. "Servi sunt." Immo contubernales. "Servi sunt." Immo humiles amici. "Servi sunt." Immo conservi, si cogitaveris tantundem in utrosque licere fortunae.
- 2 Itaque rideo istos, qui turpe existimant cum servo suo cenare. Quare, nisi quia superbissima consuetudo cenanti domino stantium servorum turbam circumdedit? Est ille plus quam capit, et ingenti aviditate onerat distentum ventrem ac desuetum iam ventris officio, ut maiore opera omnia egerat quam ingessit;
- 3 at infelicibus servis movere labra ne in hoc quidem, ut loquantur, licet. Virga murmur omne conpescitur, et ne fortuita quidem verberibus excepta sunt, tussis, sternumenta, singultus. Magno malo ulla voce interpellatum silentium luitur. Nocte tota ieiuni mutique perstant.
- 4 Sic fit, ut isti de domino loquantur, quibus coram domino loqui non licet. At illi, quibus non tantum coram dominis, sed cum ipsis erat sermo, quorum os

ponente del estoicismo, Séneca aboga por la autosuficiencia y el dominio sobre las pasiones frente a la imposibilidad de controlar lo que está fuera de uno mismo; esta vida virtuosa permite superar la adversidad. En este sentido, muchas de las ideas de los estoicos resultarán atractivas para el cristianismo. Aunque la filosofía de Séneca hace hincapié en el individuo, no es una filosofía antisocial, como bien se ve en esta carta a Lucilio sobre el tratamiento de los esclavos. Al mismo tiempo que defiende el trato humano de los esclavos, los utiliza como metáfora para hablar de las personas que se creen libres pero son en realidad esclavos de sus pasiones y sujetos a los vaivenes de la Fortuna. Nótese que Séneca está hablando aquí de los esclavos domésticos, cuya vida era considerablemente mejor que la de los esclavos en los grandes latifundios. Su carta es otro recuerdo del papel importante de la esclavitud en la sociedad romana como símbolo de poder social para el dueño y como elemento fundamental en la economía imperial.

- 1 Con satisfacción me he enterado por aquellos que vienen de donde estás tú que vives familiarmente con tus esclavos. Tal comportamiento está en consonancia con tu prudencia, con tus conocimientos. «Son esclavos». Pero también son hombres. «Son esclavos». Pero también comparten tu casa. «Son esclavos». Pero también humildes amigos. «Son esclavos». Pero también compañeros de esclavitud, si consideras que la fortuna tiene los mismos derechos sobre ellos que sobre nosotros.
- 2 Así, pues, me río de esos personajes que consideran una bajeza cenar en compañía de su esclavo. Y ¿cuál es el motivo sino la muy insolente costumbre que obliga a que permanezca de pie, en torno al señor, mientras cena, un tropel de esclavos? Aquél come más de lo que puede tomar; con enorme avidez fatiga su vientre dilatado, desavezado ya a su propia función, para luego vomitarlo todo con mayor esfuerzo del que puso al ingerirlo.
- 3 En cambio, a los infelices esclavos no les está permitido mover los labios ni siquiera para hablar. Con la vara se ahoga todo murmullo, sin que estén exentos de azotes ni aun los ruidos involuntarios: la tos, el estornudo, el sollozo. Con duro castigo se expía quebrantar el silencio con una sola palabra. Ellos permanecen de pie toda la noche en ayunas y en silencio.
- 4 Así acontece que hablan mal de su dueño esos esclavos a los que no está permitido hablar en presencia del dueño. En cambio, aquellos esclavos que podían conversar no ya en presencia de sus dueños, sino con los mismos dueños,

(Séneca, pág. 2)

non consuebatur, parati erant pro domino porrigere cervicem, periculum imminens in caput suum avertere ; in conviviis loquebantur, sed in tormentis tacebant.

5 Deinde eiusdem arroganciae proverbium iactatur, totidem hostes esse quot servos. Non habemus illos hostes, sed facimus.

Alia interim crudelia, inhumana praetereo, quod ne tamquam hominibus quidem, sed tamquam iumentis abutimur. Cum ad cenandum discubimus, alius sputa detergit, alius reliquias temulentorum toro² subditus colligit.

[...]

10 Vis tu cogitare istum, quem servum tuum vocas, ex isdem seminibus ortum eodem frui caelo, aequae spirare, aequae vivere, aequae mori! tam tu³ illum videre ingenuum potes quam ille te servum.

[...]

11 Nolo in ingentem me locum inmittere et de usu servorum disputare, in quos superbissimi, crudelissimi, contumeliosissimi sumus. Haec tamen praecepti mei summa est: sic cum inferiore vivas, quemadmodum tecum superiorem velis vivere. Quotiens in mentem venerit, quantum tibi in servum⁴ liceat, veniat in mentem tantundem in te domino tuo licere.

[...]

13 Vive cum servo clementer, comiter quoque, et in sermonem illum admitte et in consilium et in convictum. Hoc loco adclamabit mihi tota manus delicorum: "Nihil hac re humilius, nihil turpius." Hos ego eosdem deprehendam alienorum servorum osculantes manum.

cuya boca no era cosida, estaban dispuestos a ofrecer por ellos el cuello y desviar hacia su cabeza el peligro que les amenazaba. En los banquetes conversaban, pero en medio del tormento callaban.

5 Además, fruto de esa misma insolencia, se repite este refrán: tantos son los enemigos cuantos son los esclavos. Éstos no son enemigos nuestros, los hacemos. Paso por alto, de momento, otras exigencias crueles, inhumanas, como el abusar de ellos no ya en su condición de hombre, sino en la de bestias de carga. Cuando estamos recostados para la cena, uno limpia los esputos, otro agazapado bajo el lecho recoge las sobras de los comensales ya embriagados.

[...]

10 Anímate a pensar que éste a quien llamas tu esclavo ha nacido de la misma semilla que tú, goza del mismo cielo, respira de la misma forma, vive y muere como tú. Tú puedes verlo a él libre como él puede verte a ti esclavo.

[...]

11 No quiero adentrarme en un tema tan vasto y discutir acerca del trato de los esclavos, con los cuales nos comportamos de forma tan soberbia, cruel e injusta. Ésta es, no obstante, la esencia de mi norma: vive con el inferior del modo como quieres que el superior viva contigo. Siempre que recuerdes la gran cantidad de derechos que tienes respecto de tu esclavo, recuerda que otros tantos tiene tu dueño respecto de ti⁴⁹⁷.

[...]

13 Acoge a tu esclavo con bondad, incluso con afabilidad. Admítelo a tu conversación, a tu consejo, a tu intimidad. En este punto me censurará a gritos todo un tropel de afe-minados: «Nada más humillante, nada más vergonzoso». A esos mismos los he de sorprender, besando la mano de los esclavos ajenos.

⁴⁹⁷ Es como la regla de oro para la convivencia humana. Puede compararse con el precepto bíblico: «Cuanto queréis que hagan los hombres con vosotros, hacedlo vosotros con ellos» (Mt. 7, 12).

[...]

15 “Quid ergo? Omnes servos admovebo mensae meae?” Non magis quam omnes liberos. Erras, si existimas me quosdam quasi sordidioris operae reiecturum, ut puta illum mulionem et illum bubulcum; non ministeriis illos aestimabo, sed moribus. Sibi quisque dat mores, ministeria casus adsignat. Quidam cenent tecum, quia digni sunt, quidam, ut sint. Si quid enim in illis ex sordida conversatione
16 servile est, honestiorum convictus excutiet. Non est, mi Lucili, quod amicum tantum in foro et in curia quaeras; si diligenter adtenderis, et domi invenies.

[...]

17 “Servus est.” Sed fortasse liber animo. “Servus est.” Hoc illi nocebit? Ostende, quis non sit; alius libidini servit, alius avaritiae, alius ambitioni, omnes² timori. Dabo consularem aniculae servientem, dabo ancillulae divitem, ostendam nobilissimos iuvenes mancipia pantomimorum! Nulla servitus turpior est quam voluntaria.

[...]

21 Diutius te morari nolo; non est enim tibi exhortatione opus. Hoc habent inter cetera boni mores: placent sibi, permanent. Levis est malitia, saepe mutatur, non in melius, sed in aliud. VALE.

Fuentes: Seneca, *Ad Lucilium epistolae morales*, ed. y trad. Richard M. Gummere, Loeb Classical Library (Cambridge, MA: Harvard UP, 1970), 310-12.

Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, trad. Ismael Roca Meliá Biblioteca Clásica Gredos 92 (Madrid: Gredos, 1984), 274-81.

[...]

15 «¿Entonces qué?, ¿sentaré a todos los esclavos a mi mesa?» Igual que a todos los hombres libres. Te equivocas si piensas que a algunos los voy a rechazar so pretexto de que se ocupan en oficios más viles, por ejemplo, el de mulatero y el de boyero. No los valoraré por sus funciones, sino por sus costumbres. Es cada cual quien escoge sus costumbres, las funciones las asigna el azar. Unos coman contigo porque son dignos, otros para que se hagan dignos. Porque si hay en ellos algún rasgo servil, a resultas de su trato con gente vulgar, desaparecerá por su convivencia con los más honorables.

16 No hay motivo, querido Lucilio, para que busques al amigo tan sólo en el foro y en la curia: si te fijas con atención, lo encontrarás también en casa.

[...]

17 «Es un esclavo». Pero quizá con un alma libre. «Es un esclavo». ¿Esto le va a perjudicar?⁵⁰⁰ Muéstrame uno que no lo sea: uno es esclavo de la lujuria, otro de la avaricia, otro de los honores; todos esclavos de la esperanza, todos del temor. Puedo citarte un ex-cónsul esclavo de una viejecita, un rico esclavo de una joven sirvienta; te mostraré jóvenes muy nobles esclavizados por bailarines de pantomima⁵⁰¹. No existe esclavitud más deshonrosa que la voluntaria.

[...]

21 No quiero retenerte por más tiempo, puesto que no tienes necesidad de exhortación. Esta ventaja tienen entre otras las buenas costumbres: se complacen consigo mismas, son constantes. La mala conducta es tornadiza, se trueca a menudo no en algo mejor, sino en algo distinto.

⁵⁰¹ La pantomima, como pieza teatral, contenía básicamente estos elementos: un danzante, el coro y la orquesta. El mérito primordial del danzante consistía en dar a su mímica la máxima expresión. En la Roma imperial suplantó a otras representaciones escénicas. La mujer no tomó parte en ella hasta el siglo IV d. C.